

HOMILÍA
de Mons. Álvaro Ramazzini Imeri
Obispo de San Marcos

EN EL 3° ANIVERSARIO DEL ASESINATO CONTRA
MONSEÑOR JUAN JOSÉ GERARDI CONEDERA

"No tenemos la menor duda, como Iglesia, que el trabajo que hemos realizado en estos años ha sido una historia de gracia y de salvación, un verdadero paso hacia la paz como fruto de la justicia, que ha ido suavemente regando semilla de vida y dignidad por todo el país, siendo gestor y partícipe el mismo pueblo sufrido" (Obispo Juan Gerardi abril 24, 1998).

Estas fueron algunas de las últimas palabras pronunciadas por el Obispo Juan Gerardi dos días antes de su cruel y canalla asesinato.

Hoy, tres años después, convocados por el Señor Jesucristo para anunciar su muerte y proclamar su resurrección en la celebración eucarística, reafirmamos nuestra profunda convicción que la sangre derramada el Obispo Gerardi, "cuyo rostro desfigurado y destrozado" evoca en el alma la presencia del Siervo de Yahvé prefigurado por Isaías en el capítulo 52 y 53, "no será ni mucho menos que estéril ya que unida a tanta sangre de mártires derramada en nuestra patria durante estos años aciagos ... será semilla de nueva vida, de esperanza y de fortaleza" (Obispo Gerardo Flores, homilía del 29 de abril de 1998).

¿Acaso no es esto lo que acabamos de escuchar en el evangelio de San Juan?: "En verdad en verdad os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere queda él solo; pero si muera da mucho fruto. El que ama su vida la pierde; y el que odia su vida en este mundo la guardará para una vida eterna" (San Jn. 12,24-25).

Previamente Jesús había afirmado: "Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre" 12,23.

La glorificación de Jesucristo comienza con pasión. Jesús, para ser glorificado tendrá que saborear la muerte y de ahí su turbación que es al mismo tiempo entrega absoluta a la voluntad del Padre: "Ahora mi alma está turbada. Y qué voy a decir? Padre, líbrame de esta hora pero si he llegado a esta hora para esto. Padre, glorifica tu nombre". 12,27-28.

Este es el paradigma de la vida cristiana. Este es el modelo a seguir. Este es el ejemplo a imitar.

"Los discípulos de Jesús debemos entender que nuestra propia muerte es necesaria para producir el fruto de la vida eterna: "El que ama su vida la pierde y el que odia su vida en este mundo la guardará para una vida eterna" (S. Jn. 12,25). (Mercier R. El evangelio según el discípulo a quien Jesús amaba, Tomo 1, pag. 710)

Hay necesidad de morir para vivir. La vida nace de la muerte. La muerte es el camino de la Vida. "Si con El morimos, viviremos con El, si con El sufrimos, reinaremos con El".

¿No es esta acaso la enseñanza de la vida y de la muerte de Juan Gerardi? ¿No es por esto que con todo derecho podemos llamarlo Testigo Fiel de Dios?

Juan Gerardi centró su vida en Cristo mismo, lo conoció, lo amó vivió en El la vida trinitaria y ha impactado de una manera extraordinaria la historia del pueblo guatemalteco porque mereció llegar al culmen de la imitación de Jesucristo el Señor: Entregar su vida por los demás.

El auténtico servidor de Jesucristo debe seguirlo en el camino del dolor, del sufrimiento y de la muerte: "Vean en qué conoceremos que estamos en Jesucristo; el que dice yo permanezco en El, debe portarse como El se portó" (1 carta de San Juan 2,6).

La autenticidad del cristiano hombre o mujer, se mide por la profundidad de la comunión de destino entre Jesús y sus discípulos. "Nada nos asemeja más a nuestro Señor como el amor de su cruz" (S. Cura de Ars).

Las persecuciones, la cárcel, las fatigas, las críticas, las calumnias, la pobreza, con las señales de una Iglesia fiel a Jesucristo.

Por eso cuán verdadera es aquella frase a la que hemos despojado, a fuerza de repetirla sin vivirla de su vigor y de su desafío: ¡sangre de mártires, semilla de cristianos!.

¡Sangre de Juan Gerardi, fuerza y compromiso para la Iglesia de Guatemala que hoy como en otros tiempos enfrenta grandes retos!.

En el capítulo 12 del Evangelio de San Juan hoy proclamado, en el versículo 32 encontramos las palabras: "Y yo cuando sea levantado de la tierra atraeré a todos hacia mí". Y el evangelista cita: "Decía esto para significar de qué muerte iba a morir".

La muerte de Jesús considerada desde una óptica estrictamente humana fue el resultado de maquinaciones, intrigas e intereses políticos de los grupos religiosos dominantes en el tiempo de Jesús: "Entonces los jefes de los sacerdotes y los fariseos reunieron el congreso supremo. Decían: ¿Que podemos hacer? Este hombre va multiplicando los milagros. Si lo dejamos que siga todos se van a entusiasmar con El y luego intervendrán los romanos, que terminarán con nuestro lugar santo y nuestras libertades (S. Jn., 12,47-48).

El entorno histórico en el que Jesús desempeñó su misión era un entorno lleno de conflictos: políticos, militares, económicos y religiosos. Humanamente hablando su condena y crucifixión aparentemente fueron el resultado de esta conflictividad.

Será Caifás el Sumo Sacerdote de aquél año quien, profetizando si saberlo, interpretará desde el plan de Dios el sentido de la muerte de Jesús: "Jesús iba a morir por la nación y no solamente por la nación, sino también para reunir en uno a los dispersos hijos de Dios. Y ese mismo día decidieron matarlo" (S. Jn. 11,49-53).

La sociedad guatemalteca en al que Juan Gerardi desempeñó su ministerio episcopal ha sido también una sociedad enormemente conflictiva. Desgraciadamente esto no ha cambiado. Al contrario, "Guatemala se enfrenta a una situación de postguerra en la que persisten características sociales, políticas y económicas ... que la han singularizado históricamente y la hacen proclive a la proliferación de profundos conflictos sociales. Las particulares condiciones de la sociedad y de las

instituciones y las rémoras que éstas arrastran del pasado representan un elemento catalizador de la conflictividad social, cuyos efectos influyen de manera acumulativa en las relaciones sociales y en las prácticas cotidianas de la sociedad.

La pobreza, la exclusión, las desigualdades, la marginación social y política, los autoritarismos militaristas, la ausencia de mecanismos institucionales que canalicen las inquietudes y reivindicaciones de los diversos sectores sociales, la cultura de la represión, las desconfianzas sociales, los vacíos democráticos, las insuficientes o injustas aplicaciones de la ley, la impunidad, la persecución sistemática contra los que actúan la justicia, la falta de compromiso del Estado en el cumplimiento de sus funciones fundamentales manifestada en la insuficiente implementación de políticas públicas que atiendan las necesidades de grandes sectores marginados en la población, es decir una institucionalidad excluyente, los problemas de seguridad pública y la falta de asistencia social, la concentración de la riqueza en manos de pocos, el predominio prepotente de pequeños grupos que se articulan en el crimen organizado, la crisis de liderazgo, intermediación y representatividad de los partidos políticos, su ausencia de propuestas, las confrontaciones religiosas originadas por grupos proselitistas, agresivos e irrespetuosos, que falseando la verdad de la Palabra de Dios buscan el poder sobre las conciencias, son factores entre otros que generan una cultura de la violencia, del enfrentamiento y de la muerte" (cfr. Minugua, Los conflictos en Guatemala: Un reto para la sociedad y el Estado).

Humanamente hablando podemos afirmar que la lucha del Obispo Juan Gerardi para evidenciar los factores y las causas de la historia de violencia y de conflicto y sus esfuerzos para enfrentarlos le valieron la muerte.

Sin embargo, desde la verdad del evangelio proclamado creemos que Juan Gerardi es el grano de trigo que ha muerto para dar fruto.

Su muerte unida a la muerte del Señor es semilla de esperanza, de paz, de justicia, de tiempos nuevos para nuestra patria. Su sangre derramada llenará de vida nuestra amada Guatemala porque él que murió en Cristo y por Cristo vive para siempre, esta es nuestra esperanza con aquél que es el mismo ayer hoy y siempre: No temas nada Soy yo, el primero y el último. Yo soy el que vive. Estuve muerto y de nuevo soy el que vive por los siglos de los siglos y tengo en mi mano las llaves de la muerte y del infierno (Ap. 1,17-18).

En esta tarde, porque creemos que Jesucristo está con nosotros y porque El ha vencido el poder del mal, les invito, les pido, les exhorto a que unamos nuestras fuerzas para seguir la lucha del Obispo Juan Gerardi sellada con su sangre.

¡Que haya un juicio justo en el caso Gerardi!. ¡Que se sepa la verdad, sea cual sea!. ¡Que la impunidad sea sepultada para siempre!. ¡Que Guatemala NUNCA MAS sea lo que hasta ahora ha sido!.

¡Sangre de mártires, semilla de cristianos!.

Guatemala, 26 de abril del 2001.

Mons. Álvaro Ramazzini Imeri
OBISPO DE SAN MARCOS